
JUEVES, CUARTO DE CUARESMA.

EL Intrito de la Misa de este día está tomado del salmo 104, que es un cántico de acción de gracias por todos los beneficios de que el Señor había colmado á la nación Judía, y de los que hace aquí el Profeta un compendio.

La Epístola refiere el milagro que hizo el profeta Eliseo resucitando el hijo de una mujer de Sunam, en cuya casa acostumbraba á hospedarse.

El Evangelio contiene la historia de la resurrección del hijo único de una viuda de Naim, ciudad de Galilea, poco distante del monte Thabór.

La oracion de la misa es como sigue.

Concedednos, ó Dios omnipotente, que mortificando nuestros cuerpos con estos ayunos solem-

nes, experimentemos al mismo tiempo la alegría santa que inspira la impiedad, á fin de que disminuyéndose el ardor de los afectos de la tierra seamos mas capaces de gustar las cosas celestiales; por nuestro Señor, etc.

La Epistola es del cap. 4 del libro cuarto de los Reyes.

En aquellos dias, vino una mujer de Sunam á ver á Eliseo á la montaña del Carmelo, y habiéndola visto el hombre de Dios que venia á él, dijo á Jiezi, su criado: Ves allí aquella Sunamita, sadla al encuentro y le dirás: ¿Te vá bien á tí, y á tu marido y á tu hijo? Respondió ella: Bien. Y habiendo llegado al monte al varon de Dios, le asió por los piés, y llegóse Jiezi para apartarla. Y díjole el hombre de Dios: Déjala; por que su alma se halla en amargura, y el Señor me lo ha encubierto, y me lo ha manifestado. Díjole ella: ¿Acaso pedi yo un hijo á mi Señor? No te dije: ¿no me engañes? Dijo él entonces á Jiezi: Ciñe tus lomos, y toma en la mano mi báculo, y anda. Si alguno te encontráre, no le saludes; y si alguno te saludáre, no le respondas: y pondrás mi báculo sobre la cara del niño. Mas la madre del niño, dijo: Vive el Señor, y vive tu alma, que no te dejaré. Con esto se puso él en camino, y la fué siguiendo. Mas Jiezi habia ido delante de ellos, y habia puesto el báculo sobre la cara del niño, y no tenia voz ni sentido, y se volvió en busca de Eliseo, y le dió de ello aviso, diciendo: no ha resucitado el niño. En-

tró pues Eliseo en la casa, y vió el niño muerto que estaba tendido sobre su cama: y habiendo entrado, cerró la puerta sobre sí, y sobre el niño; é hizo oracion al Señor. Y subió, y se echó sobre el niño: y puso su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre sus manos; y se encorvó sobre él, y entró en calor la carne del niño. Y él bajando, se paseó por la casa una vez de acá para allá, y subió, y se tendió sobre él, y el niño bostezó siete veces, y abrió los ojos. Entonces llamó él á Jiezi, y le dijo: Llama á esa Sunamita. Y habiéndola llamado, entró adonde él estaba. Y él le dijo: Toma tu hijo. Llegó ella, y se arrojó á sus piés, y le veneró postrada en tierra, y tomó su hijo, y se salió, y Eliseo se volvió á Gálgala.

REFLEXIONES.

Se padece sin alivio, quando se padece en silencio, ó quando se disimula el dolor, sintiéndose las punzadas de un corazon aflijido y exasperado: pues siempre son mas amargas las aflicciones mudas. ¿Qué tormento quando le es preciso á uno devorar todas sus congojas sin que la compasion le suavice! Tal es el triste estado de los mundanos. Pocos gozos hay en el mundo que no sean seguidos de pesares y crueles arrepentimientos. Si este bien es falso, el gozo es vano, reduciéndose á un sueño, que no bien se ha despertado de él quando se indigna una persona de haberse reido durmiendo: mas al fin siempre que estos dolores mudos

podiesen ser de alguna utilidad para la otra vida se consolarían los que los padeciesen; pero las cruces de los mundanos son infructuosas, deplorables é infelices para toda la eternidad.

El Evangelio es del cap. 7 de S. Lucas.

En aquel tiempo iba Jesús á una ciudad que se llama Naim, y con él iban sus discípulos, y gran multitud de gente. Y cuando ya estaba cerca de la puerta de la ciudad, hé aquí que llevaban á enterrar un difunto, hijo único de su madre; y esta era viuda y la acompañaban muchas personas de la ciudad. El Señor, luego que la vió, compadecido de ella, le dijo: No llores. Y se llegó y tocó el atahud, y pararon los que le llevaban. Y dijo: Mancebo, á ti te digo, levántate. Y se sentó el que estaba muerto, y comenzó á hablar. Y le dió á su madre. Quedaron todos atemorizados, y engrandecían á Dios, diciendo: un gran Profeta se ha levantado entre nosotros, y ha visitado Dios á su pueblo.

MEDITACION.

De la necesidad de prepararse para la muerte.

Considera que la necesidad de prepararse para hacer una muerte santa, es indispensable: no hay cosa de mayor consecuencia, ni mas difícil como una buena muerte particularmente á quien no se dispone durante la vida, y sin embargo no hay cosa á que menos se dispongan los mortales, que

á tener una santa muerte, de donde depende una eternidad dichosa ó desventurada. Si se muriera dos veces habria menos imprudencia en arriesgarse á morir mal; pero no muere mas de una vez, y no se puede reparar esta falta. Si para morir bien fuera bastante recibir los últimos sacramentos besar un Crucifijo, y derramar algunas lágrimas, nuestra imprudencia seria tal vez menos intolerable; ¡pero cuántas personas teniendo estos socorros mueren en pecado! Tener buena muerte es morir despues de haber espiado todos los desórdenes de la vida, es morir en estado de gracia, y es morir llenos de una fé viva, de una esperanza firme, y una caridad ardiente. ¿Y es esto fácil á quien ha amado tan poco á Dios durante su vida? ¿á quien ha pasado casi toda su vida sin pensar en morir? Dadme, Señor, á lo menos esta hora, que desde ella empiezo á aparejarme para morir bien, y á pedir todos los dias la gracia de una buena muerte.

JACULATORIAS.

Haced, Señor, que yo comprenda bien los pocos dias que me quedan de vida, para que no dilaten un momento el aparejarme para la muerte. (Psalm. 101.)

Solo los que temen á Dios durante su vida, deben esperar una santa muerte. (Ecel. 1.)

PROPÓSITOS.

Nuestra vida debe ser una preparacion conti-

nua para la muerte, y la mejor es una vida santa. La buena suerte es una ciencia práctica que no se aprende sino durante la vida, y es necesario estudiarla mucho para salir hábiles y así cada día debe ser una nueva leccion y un nuevo ejercicio, siendo muy útil hacer todas las acciones como otras tantas preparaciones para la muerte. Nos interesa sobremanera saber el acto de morir bien, pues por mas hábiles que seamos en todas las ciencias, nada sabemos si ignoramos este arte. Preparémonos con ocupaciones santas y ejercicios de devocion, sin omitir cosa alguna que sea conducente á este fin, arregla los negocios de tu conciencia y comulga como si esta comunión hubiera de ser la última de tu vida.

VIERNES, CUARTO DE CUARESMA.

LA Iglesia quiere pintarnos una imágen de la resurreccion de nuestra alma, muerta por el pecado y resucitada por la gracia, con lo que tiene conformidad el introito de la Misa sacado del salmo 18: Señor, mi corazon medita, sin cesar vuestra ley en vuestra presencia: Vos sereis siempre mi ayuda y mi apoyo, así como sois mi Redentor.

La Epístola continúa la historia de cuando Elías pasó de orden de Dios á la ciudad de Sarepta, á sazón que la desolaba una grande hambre, y multiplicó milagrosamente un poco de harina y aceite de una mujer que lo hospedaba.

El Evangelio refiere la historia de la maravillosa resurreccion de Lázaro, el amigo de Jesucristo.

La oracion de la misa es como sigue.

Oh Dios, que con inefables sacramentos renuevas el mundo: concede, como te lo rogamos, que tu Iglesia se aproveche de tus eternos establecimientos, y no sea privada de tus temporales auxilios. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 17 del tercer libro de los Reyes.

En aquellos días cayó enfermo el hijo de aquella mujer dueña de la casa, y era muy recia la enfermedad en tal grado, que llegó á faltarle la respiración. Dijo pues ella á Elías: ¿qué te he dicho yo, oh varon de Dios? ¿Has entrado en mi casa para que se renovase la memoria de mis pecados, y matases á mi hijo? Díjole entonces Elías: Dame á tu hijo. Y tomóle de su seno, y le llevó á la cámara donde estaba él, y le puso sobre la cama, y clamó al Señor y dijo: Señor Dios mio, ¿aun á la viuda que del modo que puede me sustenta has aflijido quitando la vida á su hijo? Y se tendió, y se midió sobre el muchacho tres veces, y clamó al Señor, y dijo: Señor Dios mio, ruégote que vuelva el alma de este niño á sus entrañas. Y atendió el Señor la voz de Elías, y volvió el alma del niño á entrar en él y revivió. Y tomó Elías el niño, y le bajó de su habitación al cuarto bajo de la casa, y le entregó á su madre, y le dijo: Aquí tienes vivo á tu hijo. Y dijo la mujer á Elías: Ahora reconozco en esto que

tú eres varon de Dios, y que la palabra del Señor es verdadera en tu boca.

REFLEXIONES.

No menos se mueve y se persuade cuando se predica con los ejemplos que con las palabras. Un celo exaltado en palabras hace poco fruto, y así antes principió el Señor á obrar que á enseñar. Juzgando el pueblo por la conducta que el que le enseña es varon de Dios, sus lecciones serán eficaces siendo imposible creer sea verdadera la palabra del Señor en la boca del que la desmiente por su conducta. ¿Qué fruto no haria un padre y una madre de familias, cuyos ejemplos fueran otras tantas lecciones? Si las instrucciones espantan y aterran, las acciones, aquietan y acallan.

El Evangelio es del cap. 2 de S. Juan.

En aquel tiempo estaba enfermo un hombre llamado Lázaro de Betania, aldea de María y Marta sus hermanas. (Y María era la que ungió al Señor con el unguento, y le enjugó los pies con sus cabellos: cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.) Enviáronle, pues, á decir sus hermanas; Señor mira que el que amas está enfermo. Oyendo esto Jesus, les dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para gloria de Dios, para que por ella sea glorificado el Hijo de Dios. Amaba Jesus á Marta y á su hermana María y á Lázaro. Habiendo, pues, oido que estaba enfermo, se detuvo aún dos días

en aquel lugar. Despues de esto, dijo á sus discipulos: Vamos otra vez á Judea. Dícnle los discipulos: Maestro, hace poco que los judios te querian apedrear, ¿y vas allá otra vez? Respondió Jesus: ¿Por ventura no son doce las horas del dia? El que anduviere de dia, no tropieza, porque ve la luz de este mundo: mas si anduviere de noche, tropieza, porque no hay luz en él. Dicho esto, añadió: Lázaro nuestro amigo duerme, pero voy á despertarle del sueño. Dijéronle sus discipulos: Señor, si duerme sano estará. Habia dicho esto Jesus de la muerte de Lázaro; mas ellos pensaron que hablaba del sueño natural. Entonces les dijo Jesus claramente: Lázaro es muerto: y yo por vosotros me alegro de no haberme encontrado allí, para que creais. Pero vamos á él. Dijo entonces Tomás, llamado Didimo, á sus condiscipulos: Vamos tambien nosotros á morir con él. Llegó pues Jesus, y halló que habia cuatro dias que estaba en el sepulcro. (Distaba Betania de Jerusalem como quince estadios.) Y habian ido muchos judios á consolar á Marta y á María por la muerte de su hermano. Marta, pues, luego que oyó que Jesus venia, le salió al camino; y María se quedó en casa. Dijo, pues, Marta á Jesus: Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano; mas tambien sé que aun ahora todo lo que pidieres á Dios te lo concederá Dios. Dícele Jesus: Resucitará tu hermano. Dícele Marta: Sé que resucitará en la resurreccion en el pestrero dia. Díjole Jesus: Yo soy la resurreccion y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá: y todo aquel que vive

y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? Díjole: Sí, Señor, creido tengo que tu eres el Cristo Hijo de Dios vivo, que has venido á este mundo. Dicho esto, se fué, y llamó en secreto á María, su hermana, diciendo: Aquí está el maestro, y te llama. Ella oido esto, levantóse al punto, y viene á él: porque aun no habia llegado Jesus á la aldea, mas todavia estaba en el sitio donde Marta le salió á recibir. Entonces los judios que estaban con ella en casa consolándola, como vieron que María tan de prisa se habia levantado y salido, la siguieron diciendo: Qué va al sepulcro á llorar allí. María, pues, habiendo llegado adonde estaba Jesus, viéndole, se le echó á los piés, y le dice: Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano. Jesus entonces, viéndola llorar, y á los judios que habian ido con ella tambien llorando, conmovióse en el espíritu, y se turbó á sí mismo, y dijo: ¿Dónde te pusisteis? Dícnle: Señor, ven, y vedlo. Y lloró Jesus. Y dijeron los judios: Mirad cómo le amaba. Y alguno de ellos dijeron: Este que abrió los ojos del ciego de nacimiento, ¿no pudiera haber hecho que este no muriese? Y Jesus, conmoviéndose otra vez en sí mismo, fué al sepulcro. Era este una cueva, la cual tenia una losa encima. Dijo Jesus: Quitad la losa. Dícela María: Señor, hiede ya, que es de cuatro dias. Dícele Jesus: ¿No te he dicho que si creyeres verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la losa: y Jesus levantando otra vez los ojos, dijo: Padre, gracias te doy porque me has oido. Bien sabia yo que siempre me oyes; mas por la gente que está á mi rededor lo dije, para

que crean que tú me has enviado. Habiendo dicho esto, clamó en alta voz: Lázaro, ven fuera. Y al punto salió el que habia muerto, atados los piés y las manos con vendas, y su rostro estaba envuelto en un sudario. Dijole Jesus: Desatadle, y dejadle ir. Entonces muchos de los judios que habian ido á ver á María y á Marta, y vieron lo que hizo Jesus, creyeron en él.

MEDITACION.

Sobre los sentimientos de un pecador moribundo.

Considera que por mas crueles que sean los sobresaltos que acometen en la muerte, y los dolores que se sienten en aquella última hora, nada hay mas duro, nada atormenta tanto á un pecador moribundo, que los vivos y amargos sentimientos que experimenta poco antes de espirar.

Se cree durante la vida tan flojamente que la fé está medio apagada, y á la hora de la muerte se hacen ver con tanta claridad las verdades mas terribles, que no es posible dudar de ninguna de ellas. Entonces asalta el dolor de que debiendo haber sido solo Dios el objeto de nuestro amor, hemos amado á otros sobrándonos luces para conocer esta obligacion. ¿Qué consuelo sería si hubiésemos pasado los dias en tan grato servicio?

Tambien conoceremos que hemos tenido que sufrir mas, viviendo licenciosamente, que hubiéramos sufrido viviendo cristianamente: conoceremos nuestra locura, nos consumirá la pena; pero no

será tiempo de reparar la falta. Hemos descuidado nuestra salvacion, y vamos á ser condenados á padecer por toda la eternidad. Todo esto pasará si nos prevenimos con tiempo.

Concedednos, dulce Jesus, que estas reflexiones no nos sean un dia motivo de nuestros pesares. Haced, Señor, que no difiera un solo momento mi conversion.

JACULATORIAS.

Conservad, Señor, mi corazon en la inocencia por una inviolable fidelidad á vuestra santa ley, para que al fin de mi vida no me vea abandonado á la desesperacion. (*Psalm. 118.*)

Señor, mirad que está peligrosamente el enfermo, el que amais con tanta ternura, que habeis dado vuestra sangre por él. (*Joan. 11.*)

PROPÓSITOS.

Todas las circunstancias que tuvo el Evangelista de indicar tan por menor en la resurrección de Lázaro, son otros tantos rasgos de la pintura de un pecador envejecido en el pecado. Haz sería reflexión sobre esta pintura, que acaso será la tuya. Muy difícil es la conversion cuando es menester un gran milagro para convertirse. Vive en gracia de Dios, si no quieres morir en pecado. Piensa á menudo en estos pesares, y mira esta Cuaresma como si fuera la última que has de ver.

QUINTO DE CUARESMA

Considerando la Iglesia los quince días que quedan hasta la Pascua como una fiesta continuada de la Pasión del Salvador, se ha mirado siempre este sábado como la vigilia de esta fiesta. El Introito, la Epístola, el Evangelio, todo el oficio de este día, es una alegoría continua de este gran misterio, y una especie de preparación que contiene al mismo tiempo los motivos consolantes de esta augusta solemnidad.

SABADO, CUARTO DE CUARESMA.

CONSIDERANDO la Iglesia los quince días que quedan hasta la Pascua como una fiesta continuada de la Pasión del Salvador, se ha mirado siempre este sábado como la vigilia de esta fiesta. El Introito, la Epístola, el Evangelio, todo el oficio de la Misa de este día, es una alegoría continua de este gran misterio, y una especie de preparación que contiene al mismo tiempo los motivos consolantes de esta augusta solemnidad.

La Misa comienza por aquellas tiernas palabras del profeta Isaías: *Todos los que teneis sed, venid á la fuente de aquella agua viva, que salta hasta la vida eterna.*

La Epístola está tomada de aquel lugar de la profecía de Isaías en que Dios llama á su Hijo su enviado sobre la tierra para salvar al género hu-

mano, á quien ha oído, concediéndole la salvacion de los hombres, y á quien ha asistido en el tiempo que él mismo habia destinado para esta grande obra.

El Evangelio de este dia es una instruccion dogmática que hace el Salvador al pueblo y á los fariseos acerca de su divinidad; y una prueba muy sensible del endurecimiento de los fariseos y del pueblo.

La oracion de la misa es como sigue.

Haz, Señor, con tu gracia que fructifique el afecto de nuestra devocion; porque entonces nos serán provechosos nuestros ayunos, cuando agradaren á tu piedad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 49 del profeta Isaias.

Esto dice el Señor: En el tiempo favorable te escuché, y en el dia de salud te ayudé, y te guardé, y te di por reconciliador del pueblo, para que repares la tierra y poseas las heredades assoladas; y digas á los presos: salid; y á los que están en tinieblas: salid á luz. Sobre los caminos serán apacentados, y todas las llanuras le servirán de ejido; no tendrán ya hambre ni sed, ni los abrasará el bochorno ni el sol. Porque el que de ellos tiene misericordia los guiará, y los llevará á beber á los manantiales del agua. Y trocaré todos mis montes en camino, y mis calzadas serán levantadas: ves,

estos vendrán de lejos: ves, estotros del norte y del mar, y estotros de las tierras del me liodia. Cantad alabanzas, oh cielos; y alégrate, tierra; romped en alabanza, oh montes; porque el Señor ha consolado á su pueblo, y de sus pobres se apiadará. Y dijo Sion: Desamparóme el Señor, el Señor se olvidó de mí. ¿Por ventura puede una madre olvidar á su hijo, para dejar de compadecerse del hijo de sus entrañas? Mas aun cuando ella se olvidase, no me olvidaré yo de tí, dice el Señor omnipotente.

REFLEXIONES.

No podia darnos el Señor mayor idea de su ternura que en la comparacion que hizo de una madre que no puede olvidar á su hijo, siendo aun mayor el que Dios nos tiene, siendo incapaz de olvidarse de nuestra alma, aun cuando la madre pueda olvidarse de su hijo. ¿Qué consuelo saber que es un Dios quien me ama, y que me ama como Dios! Dios nos dice que no nos olvidará jamás; pero nosotros le olvidamos con facilidad, pensando en proyectos de soberbia y ambicion, en que pasemos la vida. Dios nos ama sin otro motivo que su pura bondad, y nosotros no le amamos teniendo tan grande obligacion de amarle, olvidándonos de los beneficios de que nos ha colmado.

El Evangelio es del cap. 8 de S. Juan.

En aquel tiempo habló Jesus al pueblo de los judíos, diciendo: Yo soy la luz del mundo: el que

me sigue á mí, no anda en tinieblas; mas tendrá la luz de la vida. Dijéronle los fariseos: Tú das testimonio de ti mismo: tu testimonio no es verdadero. Respondió Jesus, y dijoles: Aunque yo doy testimonio de mi mismo, mi testimonio es verdadero, porque yo sé de dónde he venido y á dónde voy; mas vosotros no sabéis de dónde vengo ni á dónde voy. Vosotros juzgais segun la carne; yo á nadie juzgo: y si juzgo yo mi juicio es verdadero, porque no soy solo; sino yo y el Padre que me ha enviado. Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos personas es verdadero. Yo soy el de mi Padre que me ha enviado. Preguntábalos ellos: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesus: Ni á mí me conocéis, ni á mi Padre: si me conociérais á mí, conoceríais también á mi Padre. Estas palabras habló Jesus en el átrio del tesoro, enseñando en el templo: y nadie le prendió, porque aún no era llegada su hora.

MEDITACION.

De lo poco conocido que es Jesucristo, y lo poco amado que es de los que le conocen.

Considera que la única dicha del hombre es conocer y amar á Jesucristo, viviendo con su vida, y así, quien no le conoce es solo un fantasma que no tiene mas que una vida aparente y superficial. ¿En qué triste y espantosa ceguedad no vive el que está privado de este conocimiento? ¿Podrá per-

suadirse de conocer verdaderamente á Jesucristo el que quebranta sus mandamientos y menosprecia sus máximas? Las gentes del mundo conocen á Jesucristo como le conocian los judíos: se admiraban de sus milágrs, alababan su doctrina; pero no la seguian ni la practicaban. Este ejemplo se sigue por los cristianos con facilidad; no teniendo sino una frialdad para con Jesucristo, á pesar de conocer el esceso con que nos ama y las pruebas tan sensibles que nos ha dado de su amor. ¿De dónde pues viene que Jesucristo sea tan poco amado? De que se entrega el corazon á los más indignos objetos, y de que el menor beneficio ni oferta arrebatan nuestro conocimiento. Tengo Señor, el mas vivo dolor de haberos amado tan poco hasta aqui, y espero que mi vida será en adelante un ejercicio constante del más puro amor.

JACULATORIAS.

Yo os amaré, Señor, á vos, que sois toda mi fortaleza. (Psalm. 17.)

Alumbrad, Señor, nuestros entendimientos con vuestras luces, abrasad nuestros corazones en vuestro amor.

PROPOSITOS.

No se puede conocer á Jesucristo sin reglar nuestra conducta á las máximas del Evangelio. siendo inseparable este conocimiento del amor.

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

180 SABADO CUARTO DE CUARESMA.
Anima tu fé, y prueba por tus obras que le amas.
Haz frecuentes visitas al Santísimo Sacramento,
pidiéndole su amor, y por intercesora á la Santí-
sima Virgen, para que te le alcance de su ama-
do Hijo.

DOMINGO DE PASION.

La Iglesia principia desde este dia á ocuparnos en
la consideracion particular del misterio de la Pasion
de Jesucristo, que es el objeto que se propone en
toda la Cuaresma, pero singularmente en estos
quince dias. Como esta fue con poca diferencia el
tiempo en que los pontífices, los doctores de la
ley, llamados escribas, y los fariseos, confundidos
por la resurreccion de Lázaro, que habia dado tan-
tos discípulos á Jesucristo, que ya no se conocia
sino con el nombre de Mesias, empezaron á ma-
quinar su muerte; y como se cree, fué decretada
en este dia, la Iglesia toma hoy el luto, quitando
de sus oficios todo cántico de alegría, cubre sus
altares, y todas sus oraciones indican su dolor.
El introito de la Misa es del salmo 42, en que
David, desterrado y perseguido por Saul, suspira

DOMINGO DE PASION.

La Iglesia principia desde este dia á ocuparnos en
la consideracion particular del misterio de la Pasion
de Jesucristo, que es el objeto que se propone en
toda la Cuaresma, pero singularmente en estos
quince dias. Como este fué con poca diferencia el
tiempo en que los pontífices, los doctores de la
ley, llamados escribas, y los fariseos, confundidos
por la resurreccion de Lázaro, que habia dado tan-
tos discípulos á Jesucristo, que ya no se conocia
sino con el nombre de Mesias, empezaron á ma-
quinar su muerte; y como se cree, fué decretada
en este dia, la Iglesia toma hoy el luto, quitando
de sus oficios todo cántico de alegría, cubre sus
altares, y todas sus oraciones indican su dolor.
El introito de la Misa es del salmo 42, en que
David, desterrado y perseguido por Saul, suspira